

J. J. MARIN LECHUGA CUNICULTOR PROFESIONAL MURCIANO

«El sector cunícola es un gran desconocido para la Administración»

▼ PACO SEVA. PERIODISTA

La situación de la cunicultura en Murcia (7% del nacional) y los problemas más acusados de este sector ganadero son objeto de análisis por Juan Jesús Marín Lechuga, titular de una de las explotaciones cunícolas más competitivas en esta CC.AA, así como destacado responsable de la Sectorial Cunícola de la Unión de Pequeños Agricultores de Murcia. Marín Lechuga nos aporta sus reflexiones sobre la cunicultura profesional y subraya el gran olvido en que están sumidos los cunicultores por parte de la Administración.

Mundo Ganadero.-¿Podría describirnos las características de su granja?

J. J. M.-Se trata de una explotación industrial de tamaño medio, con capacidad para 320 huecos de nido, sobre los que se trabaja con una sobreocupación del 150%, lo que equivale a unas 500 reproductoras en producción.

Esta granja, instalada sobre una antigua nave dedicada a la cría de pollos, sufre las deficiencias estructurales lógicas al tratarse de edificaciones preexistentes rehabilitadas para la explotación cunícola. Este problema, que como primera consecuencia nos impone una mayor dedicación en mano de obra, lo intentamos subsanar a través de la aplicación práctica de nuevas tecnologías, como la ciclización o manejo en bandas; lactación controlada e inseminación artificial, lo que nos permite mantener niveles productivos elevados optimi-



«El juego de libre mercado en este sector no es más que una ficción, donde los productores nos vemos presionados»

zando el aprovechamiento de la mano de obra (1,5 UTH). A pesar de esto, hemos de considerar que ya hemos tocado techo en cuanto a productividad y, por tanto, en cuanto a costo de producción del kilo de carne en vivo, el cual se sitúa en torno a las 215 ptas.

MG.-¿Cuáles son los pará-

metros sobre los que se asienta la crianza de conejos en la ganadería murciana?

J. J. M.-En la actualidad, la Comunidad Autónoma carece de un censo fiable de explotaciones cunícolas. Con riesgo de equivocarnos, podríamos cifrar en torno a 100.000 reproductoras la cabaña cunícola mur-

ciana. De esta cifra, cerca del 50% son explotadas en minifundios en la mayor parte de los casos en economía sumergida. El resto es explotado en granjas industriales, con un tamaño medio en torno a la que nos ocupa y con mínimas diferencias tanto estructurales como productivas.

En cuanto a la organización del sector, es destacable la andadura con éxito en los últimos 3 ó 4 años de una explotación en régimen cooperativo de selección y multiplicación de reproductoras, ubicada en Zarzadilla de Totana (Lorca), así como la pertenencia de la mayor parte de las explotaciones industriales murcianas a una Agrupación de Defensa Sanitaria reconocida por la Comunidad Autónoma e integrada en el grupo Sectorial Cunícola de la Unión de Pequeños Agricultores de Murcia.

MG.-A su juicio, como titular de una granja cunícola, ¿en qué situación se encuentra el sector cunícola murciano?

J. J. M.-La situación del sector en Murcia no es ni mejor ni peor de la del resto de España. Para contestar con pocas palabras, tengo que decir que muy mal. Por ejemplo un dato, el coste de producción del kilo de carne en vivo sobre granja se sitúa en torno a las 210 ptas., mientras que el precio medio de la lonja de Madrid durante el 95 ha sido de 218 ptas.

Como se podrá comprobar atravesamos una grave crisis, que viene de los últimos tres

años, y que tras mermar la renta de los productores nos está sumiendo en una situación ruinosa.

MG.-¿Cómo está marchando el mercado cunícola?

J. J. M.-Paradójicamente, y en aparente contradicción con la respuesta anterior, podemos considerar que el mercado cunícola marcha bien. El consumo de carne de conejo se mantiene estable, y el ama de casa sigue pagando por la carne, teniendo presente las subidas del IPC, lo mismo que hace 5 años cuando el conejo vivo se pagaba a 300 ptas.

No existe exceso de producción, todo lo contrario, importamos animales de otros países. Las empresas suministradoras de inputs, básicamente piensos y medicamentos, siguen manteniendo cuotas de mercado en el sector y trasladando a sus precios las subidas lógicas de acuerdo con sus costes de producción.

En el centro, quedamos los productores, acosados por costes cada vez más elevados, y por precios de nuestro producto cada vez más bajos.

Curiosamente, la producción regional y nacional de carne de conejo se ha mantenido estable en los últimos años. Supongo que será instinto de supervivencia, aunque también podríamos llamarlo patriotismo, puesto que si la carne de conejo consumida en nuestro país no la producimos aquí, tendremos que importarla, con lo que ello supone.

Hay que tener presente que no sólo hablamos de granjeros, también hablamos de fábricas de piensos, zoonosanitarios, equipos, mataderos, transportistas, etc. Sin contar con que el coste para el ama de casa sería superior a cambio de una peor calidad.

MG.-¿Cuáles son los problemas más acusados de este sector?

J. J. M.-Casi se pueden deducir de la respuesta anterior, los productores nos vemos presionados por debajo (materias primas), y por arriba (transformación y comercialización).



«Los productores cunícolas debemos ser capaces de organizarnos para defender nuestros intereses profesionales»

Algo falla en este juego de libre mercado, que en este sector es una ficción.

En este sentido, no pretendemos que nuestra solución sea la compra de inputs por debajo de costes, pero sí consideramos que la relación precio percibido por el productor, precio pagado por el consumidor es desproporcionada. Sin entrar en la capacidad potencial del consumo para pagar más por el producto a poco que se promoció y mejore su presentación y calidad.

En este punto, y definido el sector transformador-comercializador como el principal causante de la crisis, debemos de puntualizar: los mataderos, con vocación transformadora y sin capacidad de distribución y comercialización, sufren deficiencias estructurales y organizativas, lo que les resta la totalidad de su capacidad negociadora ante una distribución en manos de mayoristas especializados en avicultura que usan la distribución de conejos como complemento de su actividad.

Ante esto es obvio que quien domina y monopoliza el mercado son unos pocos operadores comerciales, que imponen los precios ante la incapaci-

dad de sus proveedores (mataderos), que se limitan a intentar sobrevivir comprando barato para vender barato.

MG.-¿Podría afirmarse que la ausencia de modernización en este sector está frenando la rentabilidad del sector?

J. J. M.-No exactamente, en todo caso cabría decir que la baja rentabilidad está frenando la modernización, aunque tampoco seríamos consecuentes.

Hay que reconocer al sector productor increíbles esfuerzos de modernización para intentar mantener a flote las explotaciones. Estos han podido llevarse a cabo aumentando el nivel de endeudamiento de los titulares de explotaciones, que a su baja rentabilidad han de restar el elevado coste financiero de las inversiones que se realizan.

MG.-¿Qué mejoras deberían llevarse a cabo en las explotaciones para obtener más rentabilidad?

J. J. M.-Puesto que como ya se ha dicho, las explotaciones han reducido al máximo sus costos productivos a través de mejoras estructurales y de innovación tecnológica, lo único que cabría hacer sería aumentar la producción, y esto

en el actual contexto supondría producir más para perder más.

MG.-¿Ha olvidado la Administración al sector cunícola?

J. J. M.-El sector cunícola, por sus peculiaridades (sin tradición, producción intensiva, sin necesidad de base territorial, escasa aportación al PIB, pocas explotaciones con respecto a otros sectores, y sobre todo, poca organización de los productores) siempre ha sido un gran desconocido para la Administración. Por tanto, no se puede olvidar algo que no se conoce.

Además, con la actual regulación de las producciones a través de OCM y por salirse la problemática del sector en parte de las competencias de la Administración, tampoco esperamos ningún milagro de la misma.

Lo que sí es cierto, es que en tanto en cuanto los productores no seamos capaces de organizarnos para defender nuestros intereses profesionales, nadie nos va a dar nada hecho. Y, por cierto, publicada la Ley que regula las Organizaciones Interprofesionales, sin un sector productor medianamente organizado es muy probable que alguien intente sacar partido de esta situación. ■